

Perales Ojeda, Alicia. *La cultura bibliográfica en México*. Presentación de Ernesto de la Torre Villar. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002, 261 p. ISBN 968-36-9883-2

Alicia Perales Ojeda tuvo el acierto de titular a sus recios e inteligentes apuntes de clases como *La cultura bibliográfica en México*. No quiso que su obra se llamara tan sólo "la Bibliografía en México" y que contuviera unas pocas menciones del trabajo bibliográfico mexicano realizado por un puñado de eruditos. Su formación la llevó a entender la cultura como obra permanente de creación, de reflexión y de expansión. Como un hacer continuo en el que está inmerso el hombre, como un proceso de creación incesante y permanente.

Su formación humanística, amplios y rigurosos conocimientos, su experiencia profesional, vocación magisterial y su apertura a todas las innovaciones tecnológicas la llevaron a la convicción de que el instrumento más precioso de contención y difusión de

conocimiento que es el libro, tiene mil facetas a través de las cuales ejerce y desempeña su función esencial.

Del libro, de su difusión y estudio se ocupa esta obra; de su análisis de las corrientes culturales que dieron origen al trabajo bibliográfico, tanto novohispano como nacional, cuanto al desarrollo histórico crítico de la bibliología mexicana en los últimos años. No desconoce la autora la existencia de medios de transmisión del conocimiento, de los libros prehispánicos, de los códices, los cuales por su naturaleza requieren un tratamiento especial.

La cultura bibliográfica mexicana, señala, tiene dos etapas, claramente diferenciadas. Se originan en la actividad bibliográfica del Renacimiento español, de ahí derivada a América. Su producción cubrió todos los aspectos

tos del pensamiento occidental hispánico: religioso, filosófico, político, social, económico, artístico, jurídico. Como producción intelectual sufrió diversas limitaciones, pero fue la vía más amplia y expedita para la transmisión de todo conocimiento, de todo pensamiento.

La autora dividió su trabajo en dos nutridos e importantes apartados. Al primero lo denominó "Las corrientes culturales de la bibliografía mexicana"; el segundo se llama "El origen y desarrollo de la bibliografía nacional". El tratamiento que da a ambos es novedoso, fruto de sus inquietudes literarias e ideológicas, y constituye una forma válida de señalar y valorar la producción bibliográfica dentro del amplio ámbito cultural: religioso, político, al interior del ambiente total en que se movió la cultura hispanoamericana. Apartados como "La corriente de represión bibliográfica", "La corriente del nacionalismo", "La corriente europea", "La corriente del pensamiento" y "La corriente crítica", representan más estudios de bibliología, de historia del libro que de la bibliografía. En su conjunto contienen información rica y detallada de las conductas culturales, principalmente religiosas y políticas a que ha estado sometido el libro, como de las formas de agruparlos, organizarlos y valorarlos. El tratamiento universal que se ha dado a los libros en el mundo permite al lector percibir que ese trato no ha sido exclusivo de México, sino que aquí, como en

otras partes, ha sido muchas veces el mismo. Quienes estudian al libro sin enfoques generales no pueden apreciar su valor, ni menos entender el profundo significado del mismo. El panorama general en que Alicia Perales coloca al libro en México encuentra en el primer apartado clara y satisfactoria explicación.

Importantes y esclarecientes apartados se dedican a señalar algo que las más de las veces ignoran los estudiantes de biblioteconomía y los aguerridos hacedores de bibliografías, que no entienden que en ésta como en otras disciplinas, recogemos y nos valemos de los adelantos que se han hecho en otros países. Las teorías, la valoración de la bibliografía, su organización metódica, las numerosas y valiosas contribuciones que a través del tiempo se han dado al libro, así como su desarrollo y tratamiento, son expuestos claramente en esta obra. Resulta importante que quienes manejan de una u otra forma los libros, tengan una idea clara no sólo del contenido de éstos, de su valor, sino de la necesidad de organizar su estudio, su manejo, de entender su significado real.

El libro constituye un organismo vivo, es obra creativa del hombre, representa el alfa y omega de una creación. Tiene una génesis muy significativa, un desarrollo y una utilización ricamente diversificada. La sociedad inteligente se ha preocupado, a más de utilizarlo y beneficiarse con su contenido, de resguardarlo, de difundirlo,

de preservarlo de su destrucción, de facilitar que los hombres se acerquen a él, que lo estudien y reflexionen sobre su contenido.

Si la producción libraria ha crecido con el tiempo, la necesidad de conservarlo, de difundirlo, de organizarlo, se ha impuesto. Desde las iniciales listas o inventarios hechos con el afán de señalar bienes pertenecientes a una institución —mercadería remitida a personas o instituciones—, o constituir información acerca de obras que interesaba al Estado utilizar para contar con información que apoyara su toma de decisiones, como el *Építome* de León Pinelo, hasta la moderna elaboración de catálogos de todas materias y de todos sentidos, todo eso ha llevado a importantes y valiosos estudios a elaborar trabajos, proponer métodos y formas que constituyen inmensa trama, en la cual el libro se encuentra inmerso.

La presentación breve, clara y rigurosa que Alicia Perales hace en su obra de ese desarrollo, realizado a través del tiempo y del espacio, es parte sobresaliente en este trabajo. Sólo así podemos comprender cómo nuestros especialistas han sabido recoger, organizar y difundir los libros. El trabajo bibliográfico tiene un desarrollo lógico, semejante al de otras disciplinas. Su manejo y la valoración de su sentido ha variado. Importante, por novedoso, pues el libro ya es estudiado como un todo; como parte fundamental del obrar humano, con la aporta-

ción de excelentes, penetrantes e inquietos investigadores franceses, quienes estudian aguda e inteligentemente al libro como parte de un hacer no sólo intelectual, sino también material. Por ello les interesa señalar la producción del papel, de las tintas, de los talleres de imprenta y su organización comercial y administrativa, su distribución, todo aquello que significa acción humana. Con su apabullante información, ofrecen sugestivas y novedosas formas de asediar a esos elementos vivos que son los libros. Todo ello se encuentra inmerso en medio de esta balumba de trabajos que nos hacen conocer aspectos del conocimiento hasta hoy un tanto olvidados.

Así como pasamos por etapas en las que se tomaban en cuenta las ideas y los fenómenos económicos, los que atendían a los puros aspectos políticos, los que entraban en los procesos mentales psicológicos, en la presencia de la acción endocrinológica, hasta los singulares estudios de casos, que son sólo muestras de la diversa acción humana, también nos ocupamos de elaborar estudios sobre la familia, sobre los niños y su formación, sobre sexo o la importancia del uso de los zapatos.

Breves pero significativos apartados sirven para enseñar a los manejadores de libros, importantes ideas y formas acerca de su manejo.

En el siguiente apartado la autora se acoge a la tradicional historia bibliográfica mexicana, las nóminas de libros en venta, de libros censurados,

de bibliotecas especializadas con abundosos y diversos volúmenes. La prehistoria del trabajo bibliográfico podría denominarse la primera parte de este apartado, en el que se refocilan maestros y aprendices de la bibliografía mexicana. Adelante, como paso obligado, se atiende ya a las obras bibliográficas esenciales, a sus autores, contenido y alcances. De Eguilar, Beristáin, Icazbalceta, Andrade, León, columnas de la bibliografía mexicana, y de ese monumental *Serapheum*, se pasa por estrechas callejuelas al estudio de obras auspiciadas por instituciones estatales, pero movidas por hombres sabios, cultos amantes del progreso, amadores de los libros.

La doctora Perales realizó un estudio detallado del trabajo bibliográfico efectuado en México a partir del momento de nuestra organización institucional en el siglo XIX. Sin embargo, aparte de las corrientes culturales que motivaron la producción y el tratamiento a los libros, nos falta una explicación de la difícil e ignorada política cultural y educativa que el país tuvo, si se hace hincapié en los esfuerzos que, por múltiples razones, Estado y particulares realizaron para producir obras bibliográficas tanto creativas como informativas. Nos percatamos que realizar esta labor conlleva un rico conocimiento del desarrollo político-cultural de México, y que tampoco contamos con la información de su amplio y difícil desarrollo. Sí podemos observar que de la información que se

da se desprenden estimaciones positivas. El crecimiento de la población, la necesidad de conocer y estimar los recursos naturales, su utilización y posibilidades. Advertimos las preocupaciones por defender nuestra libertad, nuestra soberanía, nuestro desarrollo económico, el crecimiento industrial. También hallamos cómo grupos de hombres, involucrados en intereses políticos y con aspiraciones culturales muy específicas, entendieron el valor de los libros y la necesidad de imprimirlos, difundirlos y organizarlos. Los escasos medios que tuvo el Estado para resguardarlos, difundirlos y darles un tratamiento no sólo respetuoso, sino organizativo, se revelan en la información que contiene este libro. Hombres e instituciones que orientaron la producción, el fomento, su conservación y métodos organizativos en los dos últimos siglos son mencionados, y su obra valorada y estimada.

Nuevas y atractivas ideas, producto del conocimiento inteligente que del mundo del libro tenía Alicia Perales, enriquecen esta obra, necesaria para conocer su aparición, su génesis, su progreso, su evolución, su estimación, su presencia real en el desarrollo de la cultura mexicana.

Guión preciso, como todo apunte de clase, significa una apertura, una muestra, senderos para discurrir por ellos, repensar en su tortuoso camino y poder aportar más en su conocimiento. El libro es uno de los más peligrosos objetos inventados por el hombre,

pues es contenedor, por estar inmerso de ideas, tanto de elementos creativos como de destrucción. Los bibliógrafos de todo el mundo que se ocupan de él, más quieren hacerlo objeto de innovaciones tecnológicas, y por eso han inventado complicados métodos, los cuales es indudable que sirven para su custodia y organización, pero no para entender su verdadera esencia, posibilitar el conocimiento universal, permitir la confrontación de las mentes a través de la reflexión sobre las ideas que en ellos se encierran, para entender el proceso creativo que el espíritu y el intelecto humanos han tenido, y que el libro, con el maravilloso invento de la escritura primero y luego del contenedor de ella que realizó la imprenta, encierra.

Así, se nos revela esta obra surgida de una tarea enseñante, no como libro codificador, sino como un lanzallamas, un disparador que trata de esparcir, no sólo sobre los estudiantes, sino sobre un público más amplio, indicaciones, sugerencias, ideas, que nos permiten conocer con amplitud y bien organizados, los esfuerzos, los sistemas, el sentido de la producción, difusión y organización que a la creación bibliográfica se ha dado en México.

Importa mucho que la Universidad Nacional, y dentro de ella el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, recoja estas lecciones de preparada y valiosa maestra, cuya experiencia se volcó no sólo en la cátedra, sino en la recia y precisa dirección que imprimió a la Biblioteca Central. Pocos son los conocedores de la ciencia de los libros. Tenemos que reconocer que en el campo de la biblioteconomía, con serio trasfondo cultural y técnico, muy pocos han sido sus cultores. El Instituto de Investigaciones Bibliográficas está en deuda con la obra directiva y organizativa realizada por Gloria Escamilla. Debe desempolvarse el problema de política editorial que ha imposibilitado la difusión del trabajo fundamental realizado por esa invaluable maestra. Debe también cuidarse la edición de pacientes y necesarios trabajos bibliográficos como los de Juan Iguíniz, y dirigir con acierto el trabajo bibliográfico que compete realizar al Instituto. La serie *Instrumenta Bibliographica*, como la producción de variadas bibliografías, deben ser los medios más idóneos para cumplir las finalidades esenciales que el Instituto tiene.

